



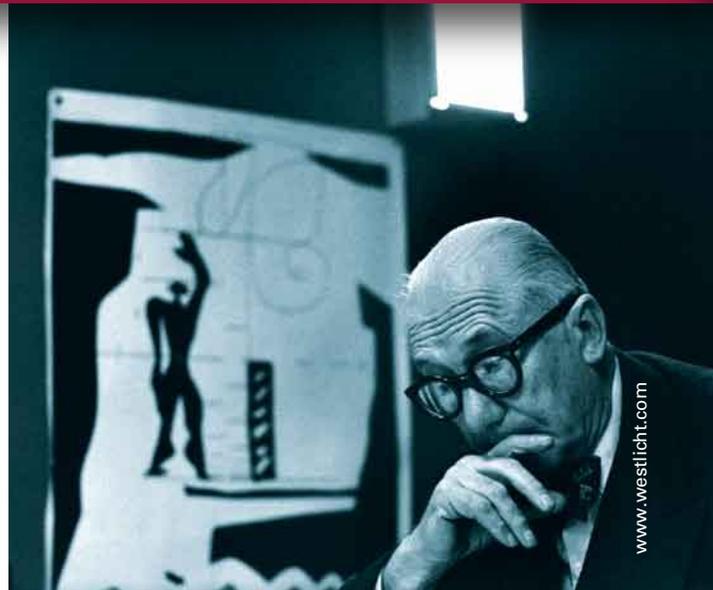
# Contro

[ GREGORIO B. MENDOZA ]

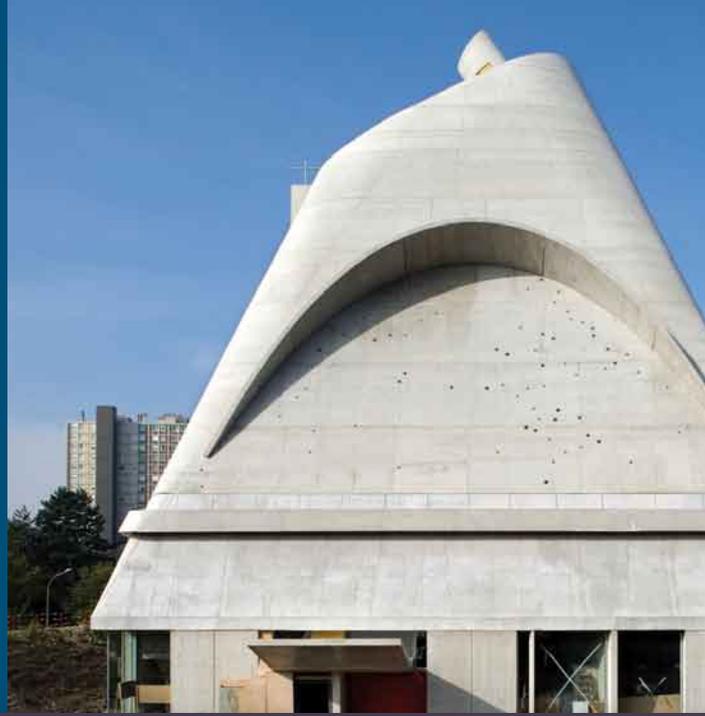
FOTOS: FUNDACIÓN  
LE CORBUSIER

El pasado noviembre fue  
terminada después de  
grandes polémicas y  
controversias la última

obra que proyectara el genio francés de Le Corbusier:  
la Iglesia de Saint-Pierre, en Firminy-Vert, Francia.



www.westlicht.com



vertido

ADIÓS



Concebido originalmente por Le Corbusier (1887-1965) entre los años de 1961 y 1964 como centro de culto religioso en constante contacto con lo divino —metáfora vincula-

da principalmente a las características del medio natural que rodearían a su objeto arquitectónico— la iglesia de Saint-Pierre de Firminy-Vert, Francia, ha sido concluida recientemente ante la inminente controversia y júbilo de diversos actores artísticos,

culturales y políticos. Existen opiniones divididas: mientras unos piensan que este proyecto desde su concepción estaba sentenciado a quedar sólo como proyecto de papel, otros le otorgan la misma importancia que a el de la iglesia de Notre-Dame-du-Haut de Ronchamp (1955) —uno de los grandes íconos de la arquitectura contemporánea— y al del Convento de Sainte Marie de La Tourette à Eveux (1959).

El proyecto encomendado a Charles-Edouard Jeanneret por Eugène Claudius-Petit, alcalde de Firminy, comenzó su primera etapa de construcción cinco años después de la muerte del autor, realizándose el 28 de marzo de 1970 la ceremonia simbólica de colocación de la primera piedra. Sin embargo, fue hasta noviembre de 1973 cuando se inició de manera formal su construcción con el apoyo de la Fundación Le Corbusier.

Las mejores intenciones de tales sectores no impidieron evitar su parsimoniosa realización; aunado a esto, la quiebra de los contratistas en turno obligaron a detener la obra de manera definitiva en 1978, contándose tan sólo con cinco niveles construidos del cuerpo cónico principal —menos del 50% del proyecto. Abandonada, permaneció la ya visible base de concreto armado que, con el tiempo en contra, perduró sin presentar fallas estructurales importantes.

### UNA HISTORIA DE DIGNIDAD

La historia de este insigne edificio y sus beneficios (o repercusiones) no sólo se remontan a un pasado lejano, ya que existen una serie de sucesos de valor que nos son contemporáneos: en 1996, la iglesia es clasificada como Monumento Histórico; en

## Ficha técnica

**Nombre del Proyecto (original):** Iglesia de St. Pierre Firminy.

**Ubicación:** St. Firminy, Francia.

**Inversión:** 7 millones de euros.

**Proyecto original:** Charles-Edouard Jeanneret (Le Corbusier).

**Proyecto de adaptación y supervisión de obra:** José Oubrierie y Jean-François Grange-Chavanis (Monumentos Históricos de Francia).

#### Estudios necesarios para la conclusión del proyecto:

- Estudios sobre el patrimonio de Le Corbusier.
- Estudios sobre derecho de propiedad intelectual y mercado de los bienes inmuebles.
- Estudios sobre el desarrollo turístico local.
- Estudio geotécnico sobre la estabilidad del suelo.
- Estudio sobre el estado actual del concreto de las estructuras existentes.
- Estudio acústico.



2001, el señor Dino Cineri —nuevo alcalde de Firminy— decidió reactivar el proyecto de conclusión de la Iglesia de Saint-Pierre y, el 13 de abril de 2002, es reconocido oficialmente “de interés comunitario” debido a un nuevo plan global de desarrollo que pretendió dar una imagen de marca europea a la ciudad de Firminy, misma que alberga varios edificios del famoso arquitecto: una unidad habitacional, un centro cultural, y un estadio, los cuales a su muerte aún se encontraban en construcción.

Sin lugar a dudas para el genio de Le Corbusier no le fue difícil resolver la volumetría final de su forma: una clara evocación geométrica de las montañas lejanas dieron por resultado un enorme como asimétrico que se eleva desde una imponente base de concreto como un extraño templo “pagano”, que sólo se abre hacia el sol en su parte superior trunca y sesgada. Cabe decir que no obstante lo atractivo del proyecto, el principal promotor de la obra, el obispo de Lyons, no se sintió cautivado por el diseño y su ubicación, que según él parecía “enterrada” en el fondo del valle. Con el tiempo, retiró su promesa de costear la construcción de la iglesia.

Sin embargo, esta osadía del arquitecto más influyente del siglo XX, superó barreras tales como el tiempo y los avances tecnológicos; revalorada y limitada en su uso original debido a que las leyes francesas prohíben destinar fondos municipales a iglesias, José Oubrerie —el principal socio de Le Corbusier— fue llamado a intervenir el proyecto original en 2001. Transformó la planta baja —una tercera parte de todo el proyecto—, destinada originalmente para la residencia de un sacerdote y una escuela dominical, en un espacio para exhibiciones



actualmente en uso por el Museo de Arte Moderno, en St. Etienne. En este sentido, el principal espacio de trabajo en el segundo piso es en sí el centro de representaciones artísticas. Asimismo, aunque la construcción en concreto se realizó a lo largo de casi 18 meses sin contratiempos importantes, fue necesario adaptar el diseño original para dar cabida a sistemas de calefacción y ventilación exigidos por los actuales códigos de construcción locales. Las modificaciones realizadas —para los críticos más conservadores— no son un cambio menor, significaron según ellos, la pérdida de paneles de ventilación que habrían

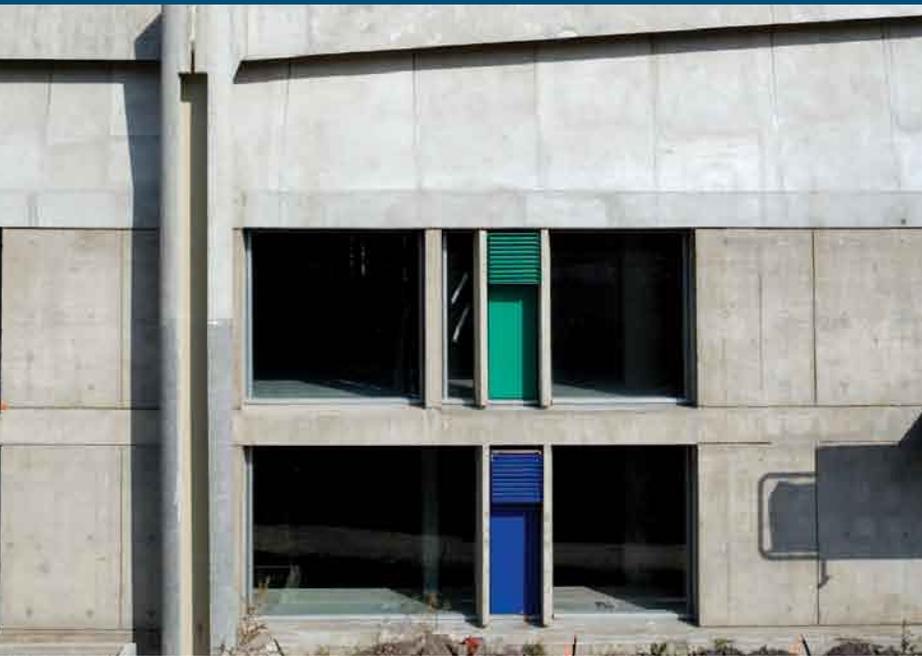
permitido el flujo de aire fresco en el interior, algo esencial en la visión de Le Corbusier de una arquitectura a tono con el ritmo de la naturaleza.

Los retractores a la obra actual ven en estas modificaciones una contundente traición al genio de Le Corbusier. Sin embargo, el edificio mantiene el carácter propio de las formas geométricas de su periodo purista, tal como lo revelan sus

primeros bosquejos del lugar, que muestran una sencilla composición en la estructura monumental en la cual destaca el uso de líneas oblicuas en vez de los trazos tradicionales verticales u horizontales.

Según Jean-Louis Cohen, historiador de arquitectura y especialista en Le Corbusier, “el proyecto hizo frente a varios desafíos desde un punto de vista puramente técnico, por ejemplo, al transformar el programa arquitectónico de un lugar pensado originalmente como un lugar de adoración a un centro de artes y adaptarlo para cumplir con las regulaciones actuales, pero utilizando las innovaciones y tecnologías más avanzadas”. Consecuentemente para él, el edificio adquirió líneas más suaves





que quizá ni el mismo Le Corbusier habría podido imaginar.

Los cambios son menores pero visibles, por ejemplo, el uso de paneles de policarbonato en vez de cristal en las aperturas sobre el altar que distorsionan ligeramente la luz. El museo —que albergará objetos de diseño, colecciones y manifestaciones de arte de alto nivel y que será utilizado también para otras actividades de apoyo cultural— resulta respetuoso sin ser servil, lo que es apropiado para algunos. Lo cierto es que más allá de la controversia este nuevo icono europeo atraerá a más de 120,000 turistas al año y, esto probablemente no hubiese sido posible sin los avances propios del concreto; materia prima de su presencia y carácter rotundo.

### DETRÁS DE LA FORMA...

Sin duda, no podemos dejar de mencionar que la culminación exitosa de ésta interesante obra —inaugurada el pasado 25 de noviembre de 2006— ha sido posible en gran medida a una de las innovaciones más recientes de Concretos Lafarge, empresa líder en el sector a nivel mundial que actualmente elabora productos innovadores para la industria de la construcción, específicamente concretos de alta resistencia, concreto de ultra alto rendimiento (Ductal), concretos de auto-instalación (Agilia®), y concretos traslúcidos para el futuro.

Debido a las características de la iglesia de Firminy: pendientes y curvas existentes en los elementos constructivos, los constructores responsables optaron por utilizar concreto Agilia®, ya que su fácil manejo es ideal para ser empleado en proyectos de alta demanda formal.

La fluidez de este concreto permite un esfuerzo menor para rellenar todas las oquedades, esquinas y áreas difíciles propias del sistema de cimbrado, separándose fácil y rápidamente en todas las zonas. Esta fluidez, absolutamente similar a un líquido, elimina algunos de los pasos más comunes, tales como vibración, que son necesarios con concretos tradicionales. Esto puede garantizar que Agilia® provee de revestimientos de mejor calidad si el proceso de colado es supervisado adecuadamente.

En teoría, la fórmula de éxito es simplemente agregar un aditivo superplastificante al concreto. Parece fácil, pero los resultados que durante años de investigación se obtuvieron eran altamente desfavorables. Los primeros resultados de investigación entonces demostraron que éste era extremadamente sensible a las variaciones de cada parámetro, incluyendo la adición de materias primas, composición agregada, producción, bombeo, colado *in situ*, cimbrado, y descimbrado.

Entonces, los investigadores de Lafarge decidieron estudiar —de manera controlada— todos los parámetros en juego. Cada formulación fue probada en condiciones de tamaño natural en un molde de “muestra” con una altura de 2.50 m y lados de 1.20 m., con ello se obtuvo un concreto que comienza a ganar presencia a nivel mundial debido a sus características de alta calidad. Cabe subrayar que estos últimos años, a decir de los directivos de Lafarge, Francia, han otorgado a los concretos que ellos ofrecen un valor agregado debido principalmente a la constante tarea de investigar y experimentar. Ese factor explica el 2% de las ventas concretas totales del grupo, y el 10% de beneficios totales en sus productos. De ahí que en el 2005, las ventas de Agilia® crecieron un 25%. Aunado a esto, el grupo ha incrementado la línea de productos para llegar al 2008 con una producción duplicada en volúmenes totales. 🌐